

XXX-62/11

# SORIA



Ferrari

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA



EL «BALCÓN DE PILATOS» EN LAS CUMBRES DE URBIÓN, UNO DE LOS MÁS  
HERMOSOS PARAJES DE NUESTRA PROVINCIA





**ELOY SANZ VILLA**  
OCULISTA

Canalejas, 84, segundo. Soria  
**CONSULTA DE DIEZ A UNA**

**BALLENILLA** *FOTOGRAFO*

Ampliaciones y toda clase  
- de trabajos artisticos -  
CANALEJAS, 50, pral. SORIA

**PABLO HERRERO**  
CONFITERIA

Especialidad en mantecadas y mantequillas.  
Exportación a provincias.  
**CANALEJAS, 10. - - SORIA**

**LA FAVORITA**  
ZAPATERIA de Fernando Martínez Aguirre  
**(ENSANCHE) SORIA**

Calzados de fabricación propia.  
Inmenso surtido de alpargatas.

**GODOFREDO DE MARCO**  
AUTOMOVILES

Avisos: ESTUDIOS, núm. 1. - Teléfono 146  
Dirección telegráfica: **AUTOMOVILES**  
**SORIA**

**LA ORIENTAL**  
Sucesor de Pedro Llorente

Gran elaboración de chocolates marca  
"San Saturio" - Fábrica de jabones de  
todas clases. - Coloniales al por mayor  
y menor.  
**ESTUDIOS, 2 y 4. - - SORIA**

**Almacén de maderas de Aureliano Pérez**  
En todas las dimensiones

**Molinos de Duero - Soria**

Servicio de automóviles de carga y pasajeros, de Molinos de Duero á Soria.

**Almacén de maderas de pino de Sixto Morales**

Se venden en Soria, en toda clase de dimensiones corrientes, a  
precios reducidos; se admiten encargos para medidas especiales

**GRAN HOTEL DEL COMERCIO**

Propietario: Juan Brieva  
= = SORIA = =

== CASA SOTOCA ==

Muebles de lujo y económicos

Echegaray, 8 - Madrid

Perfumería, juguetes y artículos

de limpieza

de José del Moral. - Goya, 21

Chocolates Numancia

Fabricados por la Cooperativa Popular de Soria

LOS MEJORES DEL MUNDO

Almacén de maderas

Vinos y Piensos

de Domingo Modrego

Tejera, núm. 32. -- Teléfono 41. -- SORIA

== EXPORTACIÓN A PROVINCIAS ==

RESERVADO PARA LA ACADEMIA DE 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA

DE

ROBLES BARBERO

CABALLEROS, 8 SORIA





REVISTA QUINCENAL  
ILUSTRADA

NÚM. 9

Madrid 5 Junio 1924

AÑO I

DIRECTOR  
BIENVENIDO CALVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
RIOS ROSAS, 52 2. derecha  
A DONDE DEBE DIRIGIRSE TODA LA  
CORRESPONDENCIA

ADMINISTRADOR  
MARCIANO MOZAS

## PENSANDO EN SORIA

UN amigo de esta revista, gran soriano, que vive en Madrid y tiene abiertas de par en par las puertas de su casa para los todos los sorianos, me habla en una cariñosa carta de las observaciones que ha hecho con ocasión de un reciente viaje a Montejo de Licerias, de las vías de comunicación de nuestra provincia.

¡Curiosas observaciones, es verdad, pero demasiado viejas y demasiado tristes!

Nuestra provincia carece de vías de comunicación. No importa que la crucen tres ferrocarriles, ni que tenga regiones—Almazán por ejemplo—con magníficas carreteras. De San Esteban de Gormaz o de Burgo de Osma a Soria, se emplean las mismas horas que de Soria a Madrid o a Zaragoza. Medinaceli y Agreda distan tanto como Burgos y Soria, en proporción de duración de viaje. Ir de tierras de Medinaceli a tierras de Pinares, por ejemplo, es hablar de la mar o de cuentos fantásticos. Por eso no se conocen las maravillas de la catedral de la provincia, ni las reliquias de Uxama ni Numancia, ni las encantadoras orillas del Duero. Por eso hay entre los sorianos tanto desconocimiento de sus propios elementos de vida.

Nadie ha sentido deseos de mejorar ésto,

¿para qué? El duque, el vizconde o el marqués podían recorrer el distrito en sus autos en época de elecciones que es cuando se sentían sorianos por excelencia y con esto bastaba.

¡Esta es nuestra Soria, querido paisano, amigo y convecino!

\* \* \*

¿Quién arregla el Collado?

De la lectura de los periódicos de Soria se deduce que no se sabe a quién pertenece la calle de Canalejas. ¿Es del Ayuntamiento? ¿Es de Obras Públicas? Nadie lo sabe. Entretanto, claro es, la calle está sin arreglar.

Nuestros paisanos deben dar por resuelta la cuestión con este breve y sencillísimo razonamiento: Si hubiera pronto elecciones, el Collado sería del Estado y el Estado se encargaría de arreglarlo con cargo a determinados capítulos y conceptos para arreglo de calles municipales, pero no existiendo la posibilidad, en bastantes años, de nuevas elecciones, la calle de Canalejas pertenece y debe arreglar su pavimento el Excmo. Ayuntamiento de la capital. Está clarísimo.



UNA JOYA ARQUITECTÓNICA EN SORIA

## SAN BAUDELO, DE BERLANGA

DE los muchos monumentos artísticos que, perdidos antes entre las sierras castellanas, van siendo dados a conocer, es uno de los más interesantes la pequeña ermita de San Baudelio, en el término de Casillas de Berlanga (Soria), que fué visitada en 1917 por el Sr. Mérida y D. Manuel Aníbal Alvarez. El artículo que por entonces publicaron dichos señores y las fotografías del señor Ramírez, que aparecieron en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, puede decirse que es la primera noticia, lo mismo antigua que moderna, que se da de este monumento.

La capilla, escondida en una sierra de la vega del Escalote, de reducidas dimensiones y po-brísima apariencia al exterior, había permanecido ignorada para los historiadores y viajeros sin que, ni aun los que de

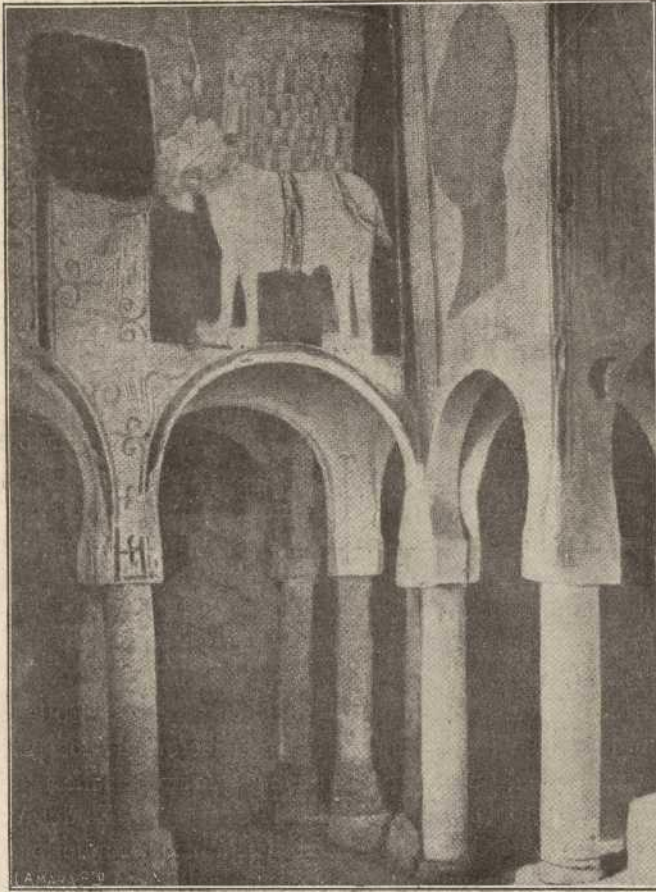
Soria escribieron (Loperráez, Rabal, Rioja) dieran de ella el menor aviso ni la encontrarán mencionada en documento alguno de los utilizados en sus investigaciones, ni hoy siquiera tenga esta ermita más historia que una carta de donación del archivo de Sigüenza, del año 1144, donde se dice: ... *Monasterium sancti baudili quod circum berlangan situm est...*

Atendiendo a su exterior, bien pudiera parecer que el nombre de *Monasterium sancti baudili*, a que este documento se refiere, no podría

ser aplicado a tan reducido edificio si, como el Sr. Mérida, hacía notar en una conferencia dada recientemente en Soria, no vinieran a la memoria los monasterios del monte Athos, de la montaña santa de los griegos ortodoxos, formados por edificaciones aisladas y amuralladas, que muy bien pudieron ser imitados de Oriente y adoptados en nuestro suelo en la alta Edad Media.

La disposición de su planta es originalísima: la pequeña puerta de entrada, que se abre en dos arcos de herradura a modo de archivolta, idea románica construída con elementos árabes, da acceso a un espacio rectangular de 8,50 por 7,30 metros, en cuyo lado oriental otro arco de herradura conduce a un pequeño presbiterio también rectangular, de 4 por 3,50 metros, cubierto con bóveda de medio

cañón. En el centro de este primer compartimiento, un alto pilar de sección circular sirve de arranque a ocho arcos de herradura que van a morir cuatro a los puntos medios de los muros y otros cuatro a unos pequeños planos que, sostenidos por trompas cónicas, matan los ángulos del recinto. Todo esto, cerrado con una bóveda, ha estado hasta hace poco tiempo cubierto con su primitiva techumbre de piedra. Adosado al muro occidental, y ocupando más de una tercera parte de la planta, una triple



Arquería que sostiene el coro.

(Fots. Ramírez.)

cañón. En el centro de este primer compartimiento, un alto pilar de sección circular sirve de arranque a ocho arcos de herradura que van a morir cuatro a los puntos medios de los muros y otros cuatro a unos pequeños planos que, sostenidos por trompas cónicas, matan los ángulos del recinto. Todo esto, cerrado con una bóveda, ha estado hasta hace poco tiempo cubierto con su primitiva techumbre de piedra. Adosado al muro occidental, y ocupando más de una tercera parte de la planta, una triple



arquería de arcos de herradura soporta el coro, al que se llega por una estrecha escalera unida al muro de la Epístola, completándose tan original planta con una tribuna cubierta con techumbre a dos vertientes, que avanza desde el extremo del coro hasta el pilar central, donde acaso el organista, frente a los cantores y de espaldas al presbiterio, tocaría un pequeño instrumento. Este interior, que siempre habrá sido obscuro, pues no recibía luz más que por la puerta de entrada y una pequeña ventana, hoy cegada,



Pintura mural del lado del Evangelio representando una escena de montería.

comunica con una cueva que horada la roca en que se apoya el edificio.

Más interesante todavía que esta originalísima disposición resultan las pinturas al temple que, divididas en tres zonas, decoran sus muros, donde en extraña mezcla se ven representados motivos religiosos y profanos. En el lado del Evangelio, sobre la puerta y en la zona inferior, está desarrollado parte del episodio de una caza de ciervos que huyen acosados por lebreles y perseguidos por dos hombres, uno con un arco y otro empuñando un extraño tri-

dente; más allá, sobre un caballo blanco, un caballero permanece quieto empuñando una espada. Pero la escena de la que este último parece el personaje principal está borrada, y este episodio que tanto disuena en un recinto sagrado y que quizá fuese la clave para descifrar el motivo por que la ermita se fundara y el porqué de su comunicación con la cueva, lo deja en el anónimo.

La vida de San Baudelio no aporta luz alguna a esta cuestión; el santo nació en Orleans, gozó del martirio en Nîmes y fué sepultado en la misma ciudad; sus milagros se verifican en aquella región, aunque entonces española, bien alejada de esta meseta soriana, y tan sólo relacionando esta escena de caza con la advocación de la ermita puede conjeturarse si las une algún hecho milagroso en que el santo interviniera a favor de aquel caballero, jinete en el caballo blanco, que parece centro de la escena.

Continúan las pinturas por el barandal del coro con varias figuras aisladas: un oso, un elefante blanco que lleva sobre sus lomos una torre, un personaje de barba blanca, más allá dos lebreles y después unas águilas ornamentales.

Las zonas media y superior, en las que las pinturas son todas religiosas, muestran más claramente la filiación del monumento: las figuras que intervienen en la escena de la curación del ciego de nacimiento, los nimbos crucíferos y la decoración arquitectónica de la resurrección de Lázaro; la disposición de los elementos en las bodas de Caná, lo mismo que los de la tentación, la huída a Egipto, la entrada en Jerusalén y la Cena o aquellas que decoran la tri-



Interior de la tribuna del coro



buna del organista, están mostrando bien a las claras su parentesco con las miniaturas de los códices del siglo XII y, como dice el Sr. Méli-da, «semejantes en todo esto a las no tan perfectas de la Biblia, de Avila, existente en la Biblioteca Nacional, y que data de igual centuria».

Por otra parte, el estudio de su arquitectura que caracteriza el arco de la herradura, elemento hispano anterior a la conquista árabe, asimilaba esta ermita a las de San Juan de Baños y San Miguel de Escalada, al mismo tiempo que la disposición de los arcos del coro uniéndose para cerrar espacios cuadrados, parecía indicar al Sr. Méli-da su pertenencia a la arquitectura primitiva hispanocristiana; opinión que podría ser definitiva si el esmero con que toda la obra está despiezada, y sobre todo los arcos radiados que sostienen la bóveda, no impusieran la idea de que en ella han ensayado un tipo de bóveda de crucería, siendo uno de los muchos tanteos que se hicieran para resolver este problema en el transcurso del siglo XI al XII.

Los desperfectos que el tiempo acarreó a esta curiosa ermita afortunadamente van a ser pronto reparados, gracias a la obra de consolidación de que no ha mucho ha sido encargado el notable arquitecto D. Manuel Aníbal Alvarez, que tan detenidamente ha estudiado el monumento.

**B. Taracena Aguirre.**

## Pequeños poemas

**Re.**

Seguir todo el camino muy recto y sin fatiga...  
bajo los rudos fríos y bajo el Sol ardiente.  
Ser por lo laborioso hermano de la hormiga  
¡y por lo puro... hermano del agua de la fuente!

Seguir siempre adelante, con el alma serena  
buscando el horizonte divino e ideal.  
No levantar palacios en la movible arena  
ni dar nuestras pasiones al rudo vendaval

Los soles y los vientos y las lluvias se pasan  
y ni los unos hielan ni los otros abrasan  
si el alma brisa y fuego en sí misma encontró.  
¡Corazón fervoroso que hiciste tu jornada  
sin vacilar por nadie y sin temblar por nada  
que fuertes nos sentimos en el mundo tu y yo...!

\* \* \*

### Mentiras

¡Ja, ja, ja, ja...! ¡No siembres, sembrador...!  
Tus viñas no dan fruto; sólo hojas...  
¡Vete y roba en las Viñas del Amor  
y búrlate del pobre labrador  
cuyos racimos cojas!

¿Para qué trabajar, si otro trabaja?  
¿Y para qué sembrar, si ya hay quien siembra?  
Él sólo cogerá la hueca paja;  
tú, su trigo, su amor y hasta su hembra.

Vive la sensación, vive el placer...  
y bebe en los ajenos manantiales  
las ideas... ¡ya son universales!  
¡Puedes de todas ellas escoger!

Y triunfarás. Al fin, sólo es la vida  
una buena muchacha  
¡una querida  
que con muchos amantes se emborracha!

\* \* \*

### La tarde canta.

Tarde llena de la voz del pasado...  
Tarde que va a morir como mi amada.  
Tarde que fué haciendo año tras año...  
¡Canta...!

Canta tú, bella tarde en la arboleda  
tus romanzas de cisne vespertino  
¡canta todo tu encanto porque llega  
la noche: ¡tu asesino!

Canta que eres mujer y que te quiero  
que nos hemos querido locamente  
¡canta que fuiste mi sendero  
¡y mi fuente!

¡Canta que fuiste sólo el amor mío,  
que nuestro amor nació como un cantar  
de las aguas del río  
que mueren en el mar.

\* \* \*

### Tristezas.

Tristezas... flores moradas,  
Tristezas... flores marchitas,  
¡Pasiones amortajadas...!  
¡Crisantemos, margaritas!

¡Tristezas! ¡Sólo Dios sabe  
que en mi corazón están  
como en el vuelo de un ave,  
un alcotán!

### Morenas de Tejada,

Huerta de Santillán, Mayo, 1924.





Legia para lavar  
la lengua al toro.



Orquestal eléctrico y batería  
de acumuladores que lo  
alimenta



Máquina de picar  
carne y su lubricante



Fuente Gemínos

- A Estupendo Polts-Pollinoyce
- B Su motor tipo aviación
- C Acelerador
- D Bidón de gasolina especial

Trasquito con amoniaco que  
de ahora en adelante se regala-  
rá con cada tajada



Exposición de los diversos preparativos que hace cada cuadrilla para celebrar debidamente las tauro-danzante-vinícolas fiestas de la Madre de Dios.



CONVENTOS  
DE SORIA

## SANTA CLARA

CREEMOS que, en vista de una curiosa carta del Concejo de Soria otorgada el 15 de Julio, Era de 1324, que figura en el archivo del Convento, autorizando a las Dueñas de la Orden de Santa Clara, para poblar y hacer monasterio en la Ciudad, procede prescindir de lo supuesto hasta aquí, y fijar su fundación por el verano de 1286.

Bien pronto empezaron los monarcas de Castilla a dar reiteradas pruebas de su real aprecio a este cenobio, pues en su importante y desconocido cartulario que, por especial y agradecida condescendencia hemos tenido ocasión de registrar, obran diversos privilegios—necitados por los cronistas—medidas a favor del monasterio, por D. Fernando, *el Emplazado*, el 26 de Enero de 1312; por su hijo *el Justiciero*, el 1.º de Diciembre de 1345 y el 30 de Mayo de 1347; por la infanta, doña Leonor de Aragón, pocos meses después, de su boda en Soria, el 15 de Octubre de 1375;

por su magnánimo esposo el infante D. Juan (después Juan I), el 13 de Febrero de 1376; por su nieto Juan II, el 20 de Febrero de 1453; por el piadoso Felipe III, el 6 de Marzo de 1611 y por su hijo el Rey Poeta, el 16 de Febrero y

26 de Abril de 1645 y el 20 de Diciembre de 1654.

Simultáneamente, las principales familias sorianas se complacían en dispensarle, también, su más decidida protección, pues a fines del siglo XIV y primeros del XV consta que la protegía D. Gonzalo Gil de Miranda, vástago de la ilustre Casa de los Mirandas, que, al testar en Valladolid el 20 de Abril de 1413, le legó 500 florines de oro para hacer una capilla y 30 florines para la capellanía aneja a perpetuidad.

D. Gonzalo estuvo casado con doña Elvira Martínez y ambos cónyuges fueron sepultados bajo las bóvedas de la iglesia del primitivo convento de Clarisas.

Después, las opulentas familias de los Ríos y los Salcedos, dispensaron, por largo tiempo, su decidida protección a este cenobio, pues consta que, entre otros, ejercieron su patronato: primero, D. Alonso López de Río, Alférez mayor de



Una vista del interior del convento de Santa Clara (Soria)

Soria, casado en 1662 con doña Jerónima de Salcedo y Arbizu; y luego, su hija doña Isabel de Río y Salcedo, que, en 1680 casó con su primo hermano, el segundo Conde de Gómara, pasando así aquel patronato a la casa de estos Condes.



Los conocidos apellidos de San Clemente, Vara, Neila, Salcedo, Villanueva, Morales, Medrano, etc., que ostentaron muchas de las religiosas acogidas a su claustro, meditan la tradicional piedad de esta ciudad, de glorioso abo-lengo franciscano.

Reconstruído y ampliado este monasterio en el siglo XVI, resultó un gran convento resguardado del cierzo por la mole de la iglesia y provisto de una espaciosa huerta.

Cuatro eran las principales construcciones en comunicación unas con otras, independientes de la casa del capellán, que ocupaban la meseta de Santa Clara; la arrogante iglesia un ingreso por el N, dos cuerpos de edificio perpendiculares a ella, y otro que unía los anteriores. Las celdas de las religiosas estaban en el pabellón unido al templo por el coro.

La bien iluminada iglesia, de grandes y buenas proporciones, era de una sola nave, cerrada por un ábside pentagonal. En el muro de fondo estaban los dos coros; alto y bajo, cerrado aquél por una celosía y provisto éste de un comulgatorio. Su robusta construcción de piedra, estaba reforzada con sillares en los ángulos, salvo la cabecera que es de sillería. El cuerpo de la iglesia estaba cubierto por una hermosa bóveda de dos tramos, de complicada nervatura, apoyada en arcos fajones levemente apuntados que volteaban sobre esbeltas semicolumnas adosadas, y con ser tan bellas y elegantes, ambas bóvedas, aún las superaba en mucho la que cierra el ábside, verdadero alarde de ligereza y buen gusto, formando una red de múltiples nervios y bovedillas, que guardaban el presbiterio a modo de primoroso y fantástico dosel.

Dos puertas situadas hacia los pies de la iglesia, facilitaban la entrada al templo; una bajo pórtico, para el servicio de los fieles, y otra enfrente, en comunicación con la sacristía.

En el otro cuerpo de la iglesia, y también uno frente a otro, existían dos nichos de arco escarzano, cubiertos por los altares dorados del Pilar y de Santiago, instalados hoy día en el crucero de la Iglesia Colegial de San Pedro Apóstol.

A ambos lados del presbiterio, había suntuosos enterramientos, bajo redondos arcos de sepultura.

Y, entre ellos, se ostentaba un gran retablo escultórico, conservado ahora en la nave de entrada a la Colegiata, que por llevar en su terminación cuarteladas las armas de los Ríos y los Salcedos, nos inclinamos a creer que fué un espléndido donativo al templo, que, en tiempo de Carlos V, hicieron D. Antonio de

Río, el Rico y su esposa D.<sup>a</sup> Catalina de Salcedo.

Para transformar el edificio en cuartel, en 1834, hubieron de trasladarse las Clarisas a la apacible casa plateresca, contigua a la iglesia de San Clemente, desde donde, veinte años después, pasaron a ocupar el ex convento de Dominicos, adosado a la antigua parroquia de Santo Tomé, donde afortunadamente, para bien suyo y de Soria, continúan, implorando para todos la misericordia del Señor.

**Pelayo Artigas.**

## La torre de doña Urraca

Tradición soriana (1)

LINDANDO con el edificio donde en la actualidad se halla instalada la Audiencia Provincial de Soria, todavía se encuentra en la salida de la carretera de Aragón un torreón de gruesos muros que hasta hace poco tiempo (pues poco tiempo hace que por ruinoso fué desmantelado el piso superior) levantaba tres pisos sobre una planta rectangular de mam-postería, con piedra sillar en las esquinas y artesonados en los techos de algunas habitaciones en lo interior.

Este torreón formaba parte del antiguo palacio de Fernán Núñez, perteneciente al mayorazgo de Veteta, edificio que fué destruído por un incendio en el siglo XVII y que en la actualidad—¡oh mudanza y trastorno de los tiempos!—es abrigo de arrieros y trajinantes, pues en dicho torreón se halla instalada la popular Posada de la Gitana.

Cuenta la tradición que allá por el año de 1111, estuvo encerrada en el último piso de este edificio, por orden de su esposo el rey Alfonso VII, la reina castellana doña Urraca, y presta ciertos visos de verosimilitud a la historia que corre de boca en boca y que más adelante recojemos, lo que cuentan, además de la crónica general, el P. Mariana, D. Modesto Lafuente y más modernamente D. Nicolás Rabal.

\* \* \*

Sabidos son los disturbios acaecidos en Castilla a consecuencia del funesto matrimonio de don Alfonso de Aragón con doña Urraca. Aparte otras razones poderosas que como el parentesco, hacían temer por la efectividad de aque-

(1) Del libro, en preparación, «Leyendas y recuerdos».



lla unión, oponíase a hacerla duradera el casquivano carácter de la reina, cuya honestidad sale muy mal parada a través de la historia. Dudoso el rey de la fidelidad de su esposa, encerróla en el fuerte de Castellar, pero habiendo burlado aquélla la vigilancia de sus guardianes, logró darse a la fuga, internándose por las tierras de Soria.

Mal debió parecer a los castellanos el gesto de rebeldía de su reina, por cuanto habiéndola convencido de la necesidad de volver con su esposo, la tornaron a él, acompañándola de muy nutrida escolta.

Desconfiando el rey de la seguridad del fuerte de Castellar y confiando en cambio en los sorianos, cuyas protestas de adhesión eran recientes, decidió confiar a los nobles de Soria la custodia y la guarda de doña Urraca, que a tal efecto habría de quedar recluída en la fortaleza de que hacemos mención, sita en aquel entonces en los confines de la ciudad, pues ésta terminaba en el angosto collado donde actualmente se abre la Plaza de la Constitución.

Pareció resignarse doña Urraca; mas sigilosamente, envió cartas a don Pedro González de Lara y al conde don Gómez de Candespina, quienes por estar enamorados de la reina no desdeñarían el acudir en su socorro, y envió estos avisos por medio de dos hidalgos de Noviercas que se prestaron muy gustosos a realizar semejante menester (1).

Distanciados andaban don Gómez de Candespina y don Pedro de Lara a causa de la rivalidad amorosa por el cariño de la reina; aseguraban del conde que había gozado los favores de la soberana, a cuya mano había aspirado en vida de su padre; decían de don Pedro que mantenía con doña Urraca relaciones no muy desinteresadas. Pero lo cierto era que, entrambos caballeros, perseguían a su reina y señora con amososo y enamorado afán.

La idea de salvar a la reina unió a los dos castellanos, haciéndoles olvidar antiguos resquemores, y como quiera que la entonces cautiva ofreciera su linda persona como premio para aquel que lograra ponerla en libertad, convinieron en aunar sus esfuerzos, pero con condición de entrar juntos en la fortaleza, presentándose ante la muy amada como iguales

participes en la gloria de su liberación, para que así ella misma decidiera, y este acuerdo fué unido al compromiso de que quien resultara desairado daría por olvidados sus afanes, renunciando a seguir poniendo cerco al veleidoso corazón de doña Urraca.

El morador de Soria que en una noche de los primeros días del mes de Octubre no estuviera entre sábanas después del toque de queda, habría podido ver cómo en la angostura del collado que conducía hasta las primeras casas de la ciudad, se agrupaban silenciosamente varios hombres armados, a caballo. Hubiera visto también cómo en el último piso del torreón que luego habría de ser posada de arrieros y trajinantes, se abría misteriosamente una ventana; cómo una mano enojada sacudía a manera de bandera una tira de lienzo blanco, y cómo, en fin, dos sombras silenciosas se destacaban del conjunto, y pegándose al muro, escalaban una ventana del piso principal. El oído que hubiera estado bien despierto habría percibido ruido de lucha en el interior de la fortaleza, el caer pesado de un cuerpo muerto, el chirriar de los goznes de una puerta que dió paso a dos hombres y una mujer, y finalmente, el galopar de unos caballos por la angostura del collado, en dirección contraria a la ciudad.

Cuando amaneció Dios, un grupo de jinetes galopaba camino de Sepúlveda.

A la cabeza de ellos iba don Pedro González de Lara, dando grupa a la hermosa soberana de Castilla; más atrás, cabizbajo y pensativo, el conde don Gómez, se sujetaba con la enguantada mano el recio coselete, como si no pudiera contener el latir agitado del corazón.

Pocos días después, en los primeros del mes de Noviembre, el rey Alfonso VII, enterado ya de la evasión de su esposa, daba alcance a los fugitivos en el campo de Espina, por tierras de Sepúlveda. Y mientras don Pedro de Lara lograba huir con su preciada carga camino de León, el conde don Gómez de Candespina admiraba por su arrojo suicida a los caballeros aragoneses quienes lo vieron pelear durante muchas horas, hasta que ya por fin cayó herido y sin vida, atravesado el coselete por un fuerte lanzazo que fué a rasgarle el pecho en dirección al corazón.

(1) Cuenta la tradición que en premio a estos servicios y a la ayuda que los caballeros de Noviercas prestaron en la evasión de la reina, ésta regaló a dicha villa la hermosa dehesa que posee.



## Cómo viven los sorianos en Madrid



DE este chicuelo avispadillo, pulquérrimo en el porte como muchacho endomingado, con graves pretensiones de persona seria, con cadena de reloj y acaso reloj de plata —¿reloj que fué del abuey y le regaló su padre después de los primarios exámenes?— a este otro señor de grave continente que lleva toga y birrete y tie-

ne el gesto cansado aunque brilla en los ojos la voluntad hay una vida por medio, acaso veinte años, los demás actividad, los de más ilusión, los de más recuerdos.

El retrato de cabeza corresponde a Enrique Rebollar Llauradó, de la Ciudad de Soria, comentarista de los partidos de pelota en el trinquete, escribiente en la Casa de Banca de Ridruejo, polemista en un «Ateneo» que tenía su domicilio en la calle de Numancia, 41, y que no era más que punto de reunión de unos cuantos mozalbetes —chicos de oficina, dependientes de comercio llenos de ilusiones y sabañones, y algún que otro poeta— y como buen discípulo del llorado pedagogo soriano D. Manuel Blasco, muy dado a las lecturas históricas y, por esto, lector de Loperráez y Madoz. Esto era sobre 1900.

El otro retrato es de la época. El escribientillo de otrora es un licenciado en Leyes. El polemista de entonces se ha trocado en un grave interpretador de Justiciano. El chico de la Banca de Ridruejo, que iba de la Ceca a la Meca aceptando letras, las ejecuta ahora. El mocillo que iba con papelorios al Correo y a casa del Notario va ahora a los Juzgados, con un Procurador, defendiendo pleitos.

Y de una época a otra ¿qué? Pues diez y seis horas diarias de trabajo. Ocho en un Banco, que era el porvenir que le brindaba

su empleo primario, y otras ocho estudiando. Así pasaron muchos años hasta que un día compró unos programas, llenó unas hojas de matrícula y en dos años bachiller, y en cuatro abogado, alternando con las operaciones y los trabajos del Banco.

He aquí un caso de voluntad que merece ser divulgado.

Como este caso, se dan pocos, señores comentaristas. Abandonad, por un momento, la tertulia del café; dejad también las disciplinas que a todas horas lanzais sobre los mortales que desfilan por vuestra memoria y escuchad.

Hace ya muchos años en Soria se publicaba un periodiquito provinciano. La redacción la formaban media docena de mozalbetes. Los filósofos de los soportales los despreciaban; los





graves señores de Numancia no les hacían caso... Eran unos *críos*. Pero en este periodiquero provinciano que se llamaba *El Batallador*, iban forjando su recia voluntad unos cuantos «niños aun, otros semihombres, pero todos viriles, conquistadores, nuevos Cides del mundo de mañana» —Servando Aguilera, Recuenco, Ugena, Enrique Rebollar, Bienvenido Calvo, Mariano Cabruja, Eloy M. Ruiz— y de ellos decía un día el llorado abogado Ugalde: «Alguno llegará ¿qué importan los demás, con uno basta?» Y alguno llega. Entre los mozalbetes ha hecho ya la muerte sus bajas y la fatalidad sus blancos, pero el «alguno llegará», se cumple.

Horas de trabajo para llegar; días de vigilia; temporadas de zozobra ¿qué importa todo eso? Se llega y basta. De este modo se deja por lo menos el recuerdo de un esfuerzo realizado en bien de la sociedad y se hace el tributo personal de muchos sacrificios a la Humanidad. Se enaltece el nombre de quien trabaja, y se honra a la tierra nativa.

Enrique Rebollar es uno de los hijos que honran a Soria. Con verdadero agrado le dedicamos hoy estas líneas cordiales y efusivas, sinceras y merecidas.

J. de I.

Escritas las líneas anteriores se nos dice que Enrique Rebollar acaba de ganar en reñidas oposiciones y con buen número el ingreso en la Magistratura.

## CRÓNICA

### ¡Descubrimiento!

Escuchamos leer las declaraciones del guardameta Zamora.

Las escuchamos, sí; porque no me entró aun la afición por el deporte fubolístico. Por otra parte, no siento la necesidad de una presidencia, cosa que ocurre a nuestro buen Alfonso Velasco que al dejarlo cesante el Directorio de su puesto de la Diputación provincial se torna deportista y agarra la más alta representación del Stadium soriano.

Vamos a vencer en la Olimpiada, dice Zamora. ¡Cómo dudar!

Y ya me tienen amigos lectores, preocupado y hasta dando por bien empleada una patadita que me arreó un entusiasta del deporte inglés.

La coz que padezco me proporciona un descenso en mi marcialidad, pues cuando recuerdo el daño, me obliga a cojear y también me resiento de un chut, que hizo con mi mejilla izquierda otro entusiasta de Monjardín. Ahora que el chut fué un beneficio pues me hizo perder uno de mis dientes esmaltados en negro y con ello ganó mi belleza bucal, lo que mi perdida marcialidad podía restarme de encanto.

El percance del once español, la desgraciada actuación de Vallana, capitán del equipo nacional, dando a los italianos el tanto de la victoria y con él la iliminación de la Olimpiada del equipo favorito, ha llenado de desilusión al autor de mi cojera y al hermosteador de mi caja boucal. He presenciado —a distancia— la explicación que hacían del tanto de la discordia estos oficinistas que en lo más complicado de una operación bancaria se levantan calenturientos, iluminados, poseídos por una idea concreta y exacta del juego desarrollado y haciendo de un periódico arrugado un balón, comienzan a dar furiosas patadas hasta ganar en loca carrera la meta de los contrarios.

Claro que esto está mal en una oficina. ¡Pero señor, y el espíritu europeizante que supone el ser *ases* en un juego inglés!

Ahora que con las fogosidades de los *amateurs* y las explicaciones de los cronistas de deportes, se me ocurre una tremenda duda.

¿Será permitido por las leyes el juego del *goal*?

Nuestro código pena severamente los juegos de azar. Y los cronistas hablan de que el *goal* de la victoria de los italianos contra nuestros compatriotas, fué un caso de azar. Luego no es ese deporte una cosa de saber, de dominar, de fortaleza, es la suerte, es el azar lo que proporciona la vistoria. Siendo así, no debe ser permitido por nuestras leyes. Siendo así, yo, espíritu ecuánime, y herido por el *foot-ball*, solicito que nuestras autoridades levanten la partida.

¡Sobre todo, si la afición cunde en forma tal, que de una oficina pública se haga un campo de deportes!

Mariano Cabruja.

Madrid, en visita de enfermo, I-V-924.



## DOLOR DE JUVENTUD

(Fragmento de la hermosa novela «Dolor de Juventud», del novelista castellano Roberto Molina.)

Por las noches tomábamos el fresco el chico y yo sentados en la puerta, aguardando la hora de cerrar. La calle, estrecha y corta, era entonces como un gran patio de vecindad. De una acera a otra y de punta a punta de la calle, saludábanse a gritos:

—¡Oiga, portera, la del siete!

—¿Qué sucede?

—Aquí, su niño, que ha salido de una fresquera. Haga el favor de llamarlo.

—¡Rufino! Como no vengas te deslomo.

—Anda, preciosidad, que te llama tu madre.

A la puerta de la peluquería, los dependientes, con sus blancas chaquetillas de dril, muy afeitados y peinados, piropeaban a las mujeres, hablaban de toros y hasta solían jugar sobre una silla, en la acera, a las siete y media. A veces se animaba la partida con el concurso de los chicos de la tienda de ultramarinos, que estaba al lado.

—¡Cómo cunde el vicio!—exclamaba Quirico al verlos.

El tabernero de la esquina ponía en la acera, y en medio de la calle, mesas para los parroquianos; varias señoras reuníanse con la dueña de la mercería, a la puerta; en otro lugar se comentaba el suceso del día, leído en la Prensa de la noche, y más allá, en el palacio de los Fontubia, el anciano, respetable y gigantesco portero, con una larga bata que hacía oficios de librea, dormitaba sentado al fresco.

Novicio todavía en este Madrid, para mí entonces como un paraíso inexplorado, la animación de la calle y aquél conocerse unos a otros, me desanimaba un poco. ¿Se notaría en muchos barrios de la villa y corte este plácido aire provinciano? De esta gran población tenía yo *a priori* un concepto más bien literario o sugerido por lecturas, una fantástica visión como de mareante oleaje de multitud: avenidas amplias, interminables, y perspectivas que se dilataban hasta perderse en los remotos límites del horizonte visible.

¡Cuánto habré soñado en aquellas primeras noches de mi llegada a la botica! Pablito, sentado junto a mí, se dormía inmediatamente. Yo entonces le mandaba acostarse y apagaba las luces del establecimiento, inspirándome en un criterio económico que me había sugerido doña Juanita. Apagada la luz, y a favor de la obscuridad, la joven boticaria y la criada salían de lo profundo de aquellas habitaciones

hediondas y lóbregas. Muy blandamente, con un sigilo como de acto delictivo, tomaban posesión de la rebotica y hasta avanzaban un poco más afuera, junto al mostrador, muy calladas, muy curiosas, atisbando tras los cristales del escaparate. ¿Qué miraban una y otra noche con tal interés y ahinco?

De los humildes pueblecitos distantes y aun de algunas provincias, suelen, por lo general, venir a la corte gentes de gran humildad espiritual, y para quienes no haber visto los reyes es tanto como no haber visto Madrid.

Pues bien: doña Juanita no había visto a los reyes, apenas conocía algo de Madrid, y solamente, una mañana que pasó en tranvía frente a Palacio, alguien le dijo, señalando una soberbia carroza:—Son los condes de Fontubia.

—¿Tienen entrada en Palacio?—preguntó admirada.

—Son grandes de España.

Y he aquí que ella podía en secreto dar ahora satisfacción a su curiosidad examinando con detenimiento la parte exterior de la mansión señorial de los Fontubia.

Decíase en la vecindad que los señores viajaban por Inglaterra y Suiza. Los criados llevaban ahora una holgada y regalona vida, como se advertía por aquellas largas y perezosas siestas del portero, persona de empaque y adusto gesto para los vecinos. Alguno de éstos podía, sin embargo, ufanarse de haber visto el palacio; pero siempre a título de rara e inestimable merced del portero, y naturalmente — en ausencia de los señores.

¡Con qué ahinco y atención miraban el iluminado y vasto zaguán la señora y la criada! Pegada la frente a los cristales del escaparate, a favor de la obscuridad, calladas, absortas, hubieran permanecido así toda la noche. Y en cuanto a don Manuel Simancas—nuestro jefe—rivalizaba con ellas en admiración hacia los vecinos representantes de la nobleza española; y era quizá en el hecho de rendir este tributo diario, este raro y mudo homenaje a los Fontubia, en lo único que estaban de acuerdo, y lo que abría un nocturno paréntesis de paz en aquel hogar turbulento.

Pero a la sazón, por los días a que alcanza este relato en sus comienzos, don Manuel no había regresado, y yo, con esa mayor libertad que disfrutaba durante su ausencia, no me cuidaba de cerrar con puntualidad, y parecíanme cortas las noches, porque no lejos de mí, sentada también en la portería, se abanicaba Nieves, que tendría entonces sus buenos diez y siete años, y era la madrileña más simpática, más salada y más bonita del barrio.



**Crónica  
de Madrid.**

## Recuerdos del campo

YA está Madrid en plena diversión. Ya está el imperio de las fiestas estivales, de los recreos a campo libre, de las distracciones nocturnas. El estío, que comienza su reinado, tiene el acatamiento de todo Madrid.

El madrileñismo tiene el espectáculo añorado de las verbenas. Pronto estará en su apogeo la de la Florida, la del místico santo paduano, que recibe la ofrenda de todas las chiquillas que piden novio y de todas las novias que piden un marido. San Antonio escucha a las devotas, y esta tradicional narración, pudo inspirar a Goya todas las crudas mordacidades que le dieron la inmortalidad.

Además de estos atractivos de la leyenda, la verbenas de la Florida tiene verdadero sabor de neto madrileñismo. Cabe la ermita y el Manzanares; en los viejos tiempos, las señoras duquesas oían las cuitas de sus favoritos. Por aquellos mismos lugares, paseó la realeza la historia de muchos devaneos amorosos. Y es que, el frescor del Guadarrama, que llega carretera adelante del Pardo, parece un incentivo para querer vivir, para desear vivir. Y hoy, como entonces, San Antonio oye súplicas innumerables, y sólo falta el genio de un nuevo crítico de la fiesta, que perpetúe en lienzos o en galeradas, el exacto valor moral de estas fiestas cortesanas.

Las nuevas costumbres del siglo, intentan en vano, borrar las tradiciones. A las verbenas va el pueblo con todos los atavíos populares, con mantillas, flores, bullicio, buen humor, con un optimismo sano y vigoroso. El ingenio popular, crea las diversiones más variadas, los columpios, los tubos de la risa, el diminuto *Don Paquito*, *Charlot*, los monstruos marinos.

El Madrid elegante de hoy, no va a las verbenas. Los recreos exóticos han ganado la voluntad de la aristocracia del dinero. Los lugares favoritos para exhibir sedas y joyas de valor inestimable, se llaman tiro de pichón, carreras de caballos, exposiciones de miniaturas y de artes inverosímiles. Para la rebeldía de un provincianismo, esto es, una extrangerización de las costumbres.

Además de las verbenas, tiene Madrid otro espectáculo de verdadero valor local. ¡Las tardes de Recoletos!

Al atardecer, huyendo de la vida oficinesca, del taller, del laboratorio, de la redacción, del gabinete de trabajo, Madrid se traslada a Re-

coletos buscando una hora de sosiego bajo los árboles centenarios que esparcen el frescor de su sombra por toda la aristocrática gran vía.

A mí me parece que en la memoria de todos los que concurren a Recoletos, vive el mismo deseo y el mismo recuerdo.

Viéndolos tan indiferentes a la alegría de otros esparcimientos, se piensa en el recuerdo de los días pasados en el campo, gustando la vida de la Naturaleza en la contemplación de sus inimitables creaciones, acercándose a Dios en rendidos homenajes de gratitud.

Yo, al menos, recuerdo en esas horas, cansado el cuerpo, fatigado el ánimo, la fortaleza que encuentra mi imaginación en la lejana aldea, donde toda la obra es de Dios, donde parece que el hombre no se ha preocupado de destruir la obra natural de las cosas, donde el árbol crece libre, los caminos no son artificiales, los asientos son de césped, y el agua corre por los regatos a su libre albedrío, entonando himnos de amor a la Vida.

Juan de Izana.



### DE LA TIERRA

Han fijado su residencia veraniega: **Viajeros.** En Cidones, D. Julián Orden y familia; en Burgo de Osma, la familia de D. Luis Ayuso; en Salduero, D. Jesús Istúriz; en El Royo, D. Olegario Sáenz y D. Salustiano Carnicero; en Soria, D. Román Carnicero.

### DE MADRID

La Junta directiva de «Hogar Soriano» estudia en estos momentos el modo de hacer una nueva instalación del domicilio social con el decoro que conviene a tan simpática Asociación.

La juventud de «Hogar Soriano» organiza, para fecha próxima, un interesante ciclo de conferencias.



**Tienda de Ultramarinos y Fiambres**

*de* **Lorenzo García**

Virtudes, núm. 14 - - Madrid.

**Antonio Bravo**

Compra, venta y cambio  
de ropas, alhajas y objetos

Conde de Romanones, 12, triplicado

**DISPONIBLE**

**Diocleciano Lorente**

Bordadores, 1 (Esquina a Mayor)

**MADRID**

**Se confeccionan toda clase  
de prendas de caballero y se-  
ñora a la perfección.**

**Pensión Particular Católica**

**DE MARIANO SENESPLEDA**

**Decano de los Viajantes**

Magníficas habitaciones. - Trato excelente  
y familiar. - Comidas y cocina caseras. -  
Facilidades para visitar los monumentos  
de Madrid. - Hay pensión de 7 pesetas.

**SILVA, 22, 3.º MADRID**



# Fotografía CASADO

Canalejas, núm. 38. - Soria

Casa fundada en Soria el año 1885

Gran estudio moderno. - - On parle français.

## Banco Hispano-Americano

M A D R I D

Capital: 100 millones de pesetas.

### SUCURSALES:

Albacete, Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cabra, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Castellón, Córdoba, Coruña, Egea de los Caballeros, Figueras, Granada, Huelva, Huesca, Jaén, Játiva, Jérez de la Frontera, Las Palmas, Linares, Logroño, Málaga, Mahón, Mérida, Murcia, Olot, Orense, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Sabadell, Salamanca, San Sebastián, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, Sevilla, SORIA, Tarrasa, Tudela, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafranca del Panadés y Zaragoza.

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial, las de España con las Repúblicas de la América latina.—Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Bancos extranjeros.—Cobra y descuenta cupones y amortizacione y documentos de giro.—Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y abre crédito sobre ellos.—Facilita giros, cheques y cartas de crédito.—Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.—Admite en sus Cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Don ....., con domicilio  
en ....., calle de ..... núm. ...., se sus-  
cribe por (1) ..... a la Revista SORIA, desde el  
día ..... de ..... de ..... al ..... de ..... de 192.....

(Firma),

(1) Póngase si es por un semestre o por un año.  
Precio de suscripción: 8,50 pesetas.







Jugo de flores....  
son los  
perfumes

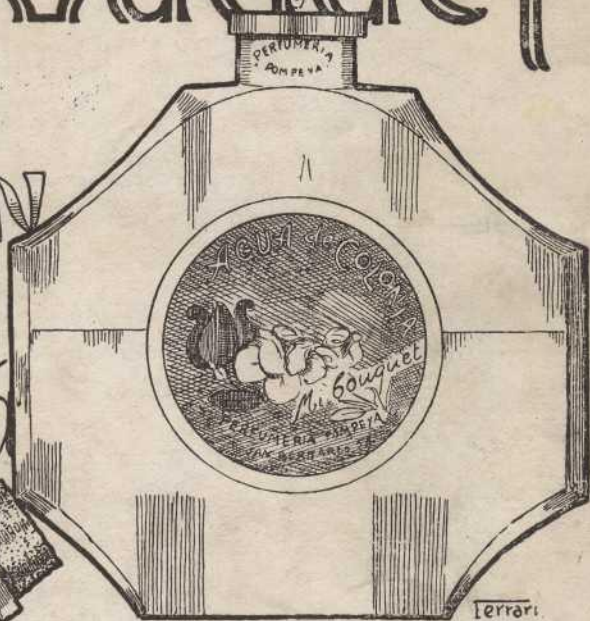


MI bouquet

CREACIÓN

de la

Perfumeria



POMPEYA

San Bernardo 53 = MADRID